



Palabras y Silencios es la Edición Digital de la Asociación Internacional de Historia Oral. Incluye artículos de un rango variado de disciplinas y es una medio para que la comunidad profesional comparta proyectos y tendencias actuales en la historia oral alrededor del mundo

<http://ioha.org>

Online ISSN 2222-4181

Este trabajo esté publicado bajo licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0 International License. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/> o envíe una carta a Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.

Palabras y Silencios
Septiembre de 2018
"Memoria y narración"

Presented @ IOHA
PONENCIA
Impartida en junio 19, 2018, University of Jyväskylä

Ene Kõresaar
Department of Ethnology, Institute of Cultural Research, University of Tartu, Estonia
NOT TO BE QUOTED WITHOUT PERMISSION

Historias de vida y las políticas de la memoria desde 1989: una perspectiva báltica

Introducción

Sabemos por la historia de la historia oral que el significado de las memorias grupales e individuales se incrementa en tiempos de cambio social y político. El cambio que sirve de contexto para este texto es el del giro post-comunista y sus consecuencias desde el final de la década de 1980 y el inicio de los 2000 en los estados bálticos, durante el cual la recolección y el estudio de las narrativas autobiográficas estaba preocupado fundamentalmente en dotar del sentido al pasado soviético. Así, el surgimiento de la historia oral y los relatos de vida en Estonia, Letonia y Lituania estuvo vinculado directamente a la construcción del estado y los procesos mnemónicos relacionados en las sociedades post 1989. La perspectiva que voy a ofrecer es la de una investigadora de la memoria interesada en el rol de la autobiografía en los procesos mnemónicos de la sociedad. Distintos foros se han dedicado recientemente a analizar y reflexionar críticamente sobre la práctica de la historia oral y el relato de vida en Europa Central y del Este, particularmente en lo que respecta a las políticas de la memoria.¹ La discusión todavía es muy efervescente y me gustaría añadir a ella una perspectiva báltica.²

¹ Ver por ejemplo Luca, I. And L. Kurvet Kõosaar (eds). 2013. *Life Writing Trajectories in Post-1989 Eastern Europe*. A Special Issue of *European Journal of Life Writing*, Vol. 2; Mitroiu, S. 2015. *Life Writing and Politics of Memory in Eastern Europe*. Palgrave MacMillian; Nordic-Baltic Special Issue of *Oral History Journal*, Vol. 44, No. 2, Autumn 2016; Kõresaar, E. (ed.) 2018. *Baltic Socialism Remembered. Memory and Life Story Since 1989*. Routledge.

² Una parte de este texto se ha presentado anteriormente en: Kõresaar, E. and K. Jõesalu. 2016. "Post-Soviet Memories and 'Memory Shifts' in Estonia." *Oral History*, 47, 47–58. , and Kõresaar, E. 2018. "Life Story as Cultural Memory: Making and Mediating Baltic Socialism Since 1989. In: Kõresaar, E. (ed.). *Baltic Socialism Remembered: Memory and Life Story Since 1989*. Routledge Taylor & Francis Ltd, 1-19.

Este texto está organizado alrededor de dos ejes principales. Primero, la práctica de recoger historias orales e historias de vida debe discutirse como parte de la realización de un trabajo de memoria. Por tanto, se recorren las principales dinámicas de la cultura de la memoria post-soviética desde una perspectiva autobiográfica. Metodológicamente, en el centro de esta presentación yace la idea de una historia de vida como un medio de la memoria.

La historia de vida como medio de memoria: unas pocas observaciones para comenzar

La idea de la historia de vida como medio de memoria parece útil contra los antecedentes del reto epistemológico para los estudios de la memoria causado por aquellos que estudian memorias “individuales” o “colectivas”. El sociólogo e investigador de la memoria Jeffrey Olick, vió un conflicto entre distintas percepciones de la cultura al inspeccionar el campo de la memoria en los años 90: la individualista “memoria colectada”, como una categoría de significados contenidos en las mentes humanas, frente a holística “memoria colectiva”, entendida como patrones de símbolos disponibles públicamente.³ De hecho, las relaciones entre los estudios de la memoria y el estudio de la historia de vida han sido más unilaterales que otra cosa en el pasado reciente. Desde el punto de vista de la historia oral, Paula Hamilton y Linda Shopes observaron recientemente que la investigación interdisciplinar en memoria (histórica) raramente enlaza con la historia oral o examina cómo esta forma de hacer memoria activamente refleja y conforma la memoria colectiva.⁴ La perspectiva de la mediación puede ser útil aquí para observar conexiones y puntos de contacto para los distintos tratamientos de los que es objeto la memoria. Astrid Erll sugiere que los medios y la mediación pueden ser entendidos como “un tipo de cuadro de conexiones

³Olick, J. 1999. "Collective Memory. The Two Cultures." *Sociological Theory*, Vol. 17, No. 2, 333-348: 336.

⁴ Hamilton, P. and L. Shopes. 2008. "Introduction: Building Partnership between Oral History and Memory Studies." In: Hamilton, P. and L. Shopes (eds.) *Oral History and Public Memories*, vii-xvii. Temple University Press, vii-xvii: vii-x.

trabajando entre las dimensiones individual y colectiva del recuerdo”.⁵ Como ella destaca, la actual transición entre el “fenómeno de los media” al “medio de la memoria” a menudo descansa en formas de institucionalización y siempre en el uso, la funcionalización del medio como medio de memoria, por individuos, grupos sociales y sociedades. Porque los medios (de comunicación) deben utilizarse como medios de memoria, el rol de conformación de la memoria debe atribuirse a gente específica, en un tiempo y lugar específicos”.⁶

La primera pregunta de este texto parte de esta definición: ¿cuál fue la naturaleza y el efecto de recoger historias orales e historias de vida en términos de funcionalizar lo autobiográfico en el trabajo de la memoria post-soviética?

La recogida de historias de vida como conformación de memoria

La antropóloga e investigadora de historias de vida Vieda Skultans, autora del influyente libro “The Testimony of Lives” (1998), observó al realizar trabajo de campo sobre la antropología médica en Letonia que: “El pasado no puede yacer para descansar y dejar a la gente con poca motivación para hablar sobre el presente... Finalmente me dejé llevar por el flujo de la narrativa. En este sentido, me encontré escuchando a recuentos de eventos centrales para la historia de Letonia, y, de hecho, la historia soviética”.⁷ Para ese tiempo el proceso que los investigadores han llamado retrospectivamente el boom biográfico o de la memoria ya había comenzado. Historias de personas que habían sido deportadas y de prisioneros de los gulag, que estaban conectados fuertemente con los recuerdos personales de la gente de la resistencia partisana de posguerra, la ocupación nazi y soviética y el movimiento de disidentes del período soviético, animaron a la publicación de un número cada vez mayor de historias similares. La emergencia y circulación de estas historias, así como su

⁵ Erll, A. 2011. *Memory in Culture*. Palgrave Macmillan: 113.

⁶ *Ibid*: 124.

⁷ Skultans, V. 1998. *The Testimony of Lives: Narrative and Memory in Post-Soviet Latvia*. Routledge: x-xi.

recogida institucional, formaban parte de un proceso de justicia y verdad simbólica en el Báltico.⁸ Por un lado las acciones de estas organizaciones civiles y patrimoniales estaba conectado con la restauración cultural en la sociedad que valorizaba las formas tradicionales de la cultura, la nación y la identidad nacional. Por otro lado, sus actividades estaban dirigidas contra la imagen soviética de la Historia, deslegitimando por tanto el régimen soviético. La historia oral y las instituciones de relatos de vida se fundaron a inicios de los 90 y llegaron a definir el rol y el perfil de la autobiografía en la elaboración de los significados del pasado como parte de una búsqueda colectiva de la verdad y la conmemoración. Muchas metodologías de recogida de memorias en los distintos países también tomaron forma durante ese tiempo. El nivel de cómo y cuánto invertían los respectivos estados en las políticas de verdad retrospectiva y conmemoración⁹ también tuvo un rol en el desarrollo institucional de recoger narrativas de vida.

En Estonia, donde el estado tenía un rol relativamente modesto en el proceso de verdad y rememoración, especialmente comparándose con Lituania, las organizaciones académicas y ONG relacionadas se convirtieron en las principales instituciones para recoger historias de vida. Desde los años ochenta los Archivos Culturales Históricos de Estonia organizaron archivos públicos organizando campañas de recogida de historias de vida escritas relativas a la experiencia histórica del siglo XX. El Museo Nacional también recogió material de historias de vida en paralelo a partir de cuestionarios abiertos. Mientras que el Museo Nacional partía de un interés puramente académico, los académicos tras los llamamientos públicos de los archivos histórico-culturales apuntaban a influir en procesos sociales. La primera llamada de 1989 enfatizaba la misión histórica de recoger historias de vida como

⁸ Pettai, E.-C. and V. Pettai. 2015. *Transitional and Retrospective Justice in the Baltic States*. Cambridge University Press.

⁹ See Pettai & Pettai 2015: 215-270.

memoria colectiva y apuntaba que ‘cada historia de vida, cada destino, es una parte de la historia de la nación estonia’. En 1996 fundaron un ONG Asociación de Historias de Vida Estonias, que disfrutó de bastante reconocimiento público especialmente en los 90 y los 2000. Incluso durante la segunda mitad de los años 90, cuando el interés público hacia asuntos del pasado disminuyó por las dificultades económicas del período, el relato de vida estaba en pleno apogeo.¹⁰

En Letonia, el estado contribuyó mucho más en las políticas retrospectivas de verdad al incluir por ejemplo un alto número de vacaciones conmemorativas del estado.¹¹ En 1993 se fundó el Museo Letón de la Ocupación, basado en fondos privados pero con un significativo apoyo por parte del estado. Tiene una gran colección audiovisual de testimonios orales en forma de “historias de vida de quienes fueron testigos del período de la ocupación (por ejemplo aquellos reprimidos, deportados, refugiados etc.)”.¹² De modo similar a Estonia el Instituto de Filosofía y Sociología de la Academia Letona de las Ciencias lanzó el Proyecto Nacional de Historia Oral de Letonia en 1992, interesada en “todo lo que fué guardado y cuidadosamente escondido por el régimen totalitario, recursos culturales de la nación y su supervivencia a lo largo de muchos años de ocupación (soviética).”¹³ Por tanto, en el espíritu del *revival* nacional y la verdad retrospectiva, la metodología de la entrevista de historia oral se hizo dominante en Letonia.

¹⁰ Para un análisis de la recogida de historias de vida escritas en Estonia ver Kõresaar & Jõesalu 2016.

¹¹ Andrejevs, D. 2018. "Revisiting the Social Organisation of National Memory: A Look at the Calendars of Lithuania, Latvia, and Estonia." *Memory Studies*, <https://doi.org/10.1177/1750698018784116>.

¹² Página web del Museo de la Ocupación de Letonia <http://okupacijasmuzejs.lv/en/about-us/the-museum-collection#cilnes> (última visita 30 mayo de 2019).

¹³ Zirnite, M. 2006. "National Oral History – *Time of Change* Project." *ELORE*, Vol. 13, No. 1, http://www.elore.fi/arkisto/1_06/zir1_06.pdf (last visited May 30, 2019): 2.

La práctica en Lituania se sitúa entre las prácticas predominantes en Estonia y Letonia: se utilizan tanto entrevistas de historias de vida y la metodología de convocatoria pública, siendo la última en apariencia más utilizada en el entorno académico. En los años 90 dos llamamientos de relatos de vida fueron iniciados por la Universidad de Vilna.¹⁴ Lituania, sin embargo, fue un estado báltico líder en invertir en las políticas de la verdad y la mayor institución lidiando con las memorias de las víctimas del régimen soviético como resultado de esta inversión. El Centro de Genocidio y Resistencia de Lituania (fundado en 1992, reorganizado muchas veces pero trabajando en este momento desde 1998 – y fundado por legislación especial) se enfoca en memorias de participantes en eventos históricos importantes de la historia lituana, principalmente de combatientes de la resistencia anti-soviética, deportados y prisioneros del gulag en el marco de los programas de investigación e historia pública del centro.¹⁵

A través de los 90 y los 2000, las políticas simbólicas del pasado en los estados bálticos ha reposado en las preferencias públicas a asuntos de justicia histórica en relación al pasado totalitario.¹⁶ He mostrado ya el perfil y los objetivos declarados de las organizaciones de historia oral y relatos de vida recientemente fundadas. Las tres sociedades bálticas comparten un entendimiento histórico del pasado reciente de las naciones como una victimización y resistencia colectivas al mandato soviético.¹⁷ Aunque en la práctica de la historia oral y la historia de vida se dejó más espacio a las diversidades y complejidades de la experiencia pasada que en las políticas públicas, los asuntos de inclusión y exclusión de los

¹⁴ Štutinienė, I. 2009. "Eluloo- ja suulise ajaloo uurimine Leedus." *Mäetagused*, Vol. 43, DOI: 10.7592/MT2009.43.shutiniene (última visita 30 de mayo de 2019): 148.

¹⁵ Página web del Centro de Investigación del Genocidio y la Resistencia de Lituania (LGGRTC) homepage <http://genocid.lt/centras/en/>.

¹⁶ Pettai & Petta 2015: 268.

¹⁷ *Ibid.*

“otros” colectivos eran también evidentes aquí, muy notablemente en lo que respecta a los rusos bálticos.

Al mirar en los proyectos nacionales de relatos de vida, algunos filtros se hacen evidentes en lo que influye en la inclusión de las comunidades rusas (ver Tabla 1).

Proyecto de Historia Oral de Letonia¹⁸	Asociación Historias de Vida Estonias¹⁹
<ul style="list-style-type: none"> ● Libertad interior de la gente en el Gulag ● Mantenimiento de la cultura tradicional letona en el exilio ● Narración de la vida cotidiana ● Valores éticos a través de la historia de vida. ● Identidades regionales y étnico-culturales. ● Vinculaciones tradicionales entre la gente y sus entornos sociales y naturales. ● Inclusión de los letones en una espíritu de mantener el legado de los grupos que sufrieron durante la era soviética 	<ul style="list-style-type: none"> ● 1989 – Cuéntame la historia de tu vida ● 1996 – Mi destino y el destino de aquellos cercanos a mí en los laberintos de la Historia ● 1998 - Las Cien Vidas del Siglo ● 2000 – Mi vida y la vida de mi familia en la ESSR y la República Estonia ● 2003 Mi vida durante la Ocupación Nazi ● 2004-5 Impactos de la Guerra en mi vida y la vida de mi familia

Table 1: Focos temáticos de las organizaciones letona y estona de historia oral e historia de vida en los 1990s y los 2000s.

¹⁸ Zirnite 2006.

¹⁹ Kõresaar & Jõesalu 2016.

El *filtro del lenguaje* es obviamente el más visible. En ambos proyectos, el dominio de las lenguas de las nuevas naciones titulares definió la participación de las personas. Solamente el primer llamamiento de historias de vida en Estonia, en 1989, fue dirigido tanto a la población hablante de lengua estonia como las rusoparlantes. Las respuestas en lenguaje ruso fueron enviadas inmediatamente en 1989-1990, mientras que las contribuciones en lenguaje estonio también se produjeron durante los años siguientes. 1989 y 1990 fue un tipo en el que las poblaciones hablantes de lengua estonia se movilizaron étnicamente y se consolidaron en un movimiento independentista anti-soviético. Al mismo tiempo, las organizaciones pro-soviéticas, apoyadas mayoritariamente por la población rusófona, se manifestaron en las calles. Dos mundos vitales que el historiador oral Uku Lember ha descrito como paralelos en el contexto soviético y que chocaron públicamente.²⁰

Esto nos lleva a comentar otros filtros que han tenido lugar durante la recogida de historias de vida en el Báltico. Las historias enviadas en 1989 ya habían demostrado que se habían atribuido significados opuestos a las experiencias soviética, sobre todo durante el período de las postguerra por parte de estonios y ruso-estonios. El desarrollo de los respectivos *regímenes de memoria* nacionales durante los años siguientes añadió un aspecto de jerarquía, aunque la discrepancia entre las vidas ruso-estonias y la cultura dominante ha sido una de las principales razones por las que hay tan pocos recursos autobiográficos de ruso-estonios, con campañas de recogida de historias de vida que son raramente admitida por los propios recolectores de historias.

Esto nos lleva a un tercer filtro – el *filtro de la confianza*. Si tratáramos de situar los intentos de recoger historias de vida estonio-rusas en una línea temporal, se hace evidente que la recogida de estas historias ha tenido lugar en situaciones de crisis, de tensión entre las dos

²⁰ Lember, U. 2014. *Silenced Ethnicity: Russian-Estonian Intermarriages in Soviet Estonia (Oral History)*. PhD Theses. Central European University.

comunidades lingüísticas. Como mencioné anteriormente, el final de los años 80 fue un período de despertar nacional para las naciones bálticas titulares y un tiempo de movilización pro-soviética para la mayoría de la población rusófona. En el 2000 ha habido bastantes conflictos en la situación de Letonia y Estonia sobre el recuerdo de la 2ª Guerra Mundial, llevando durante el proceso a una escalada y un cierto revival de problemas previos. Tras el denominado Disturbio del Soldado de Bronce en Estonia en 2007, no se hizo ningún esfuerzo extra por parte de la Asociación de Historias de Vida en Estonia para incluir a los estonio-rusos en las campañas de recogida de historias de vida.²¹ El proyecto de historia oral de Letonia, por otro lado, lanzó un proyecto de investigación “Diversidad Étnica y Narrativa en la Construcción de Historias de Vida de Letonia”, tan tarde como en 2013, e incluyendo también entrevistas de historia oral en lengua rusa.²²

De modo general, las iniciativas de historia oral y relatos de vida de los estonios estaban de un modo u otro apoyado en las preguntas ‘¿Quiénes son ellos – los rusoparlantes?’ y ‘¿Cómo vinieron aquí?’.²³ Estas preguntas también parecen guiar publicaciones de historias de vida rusas por parte de los proyectos nacionales de Estonia y Letonia. Durante los 2000, se publicaron dos antologías de historias de vida (en ruso) por parte de la Asociación Estonia de Histrias de Vida - “Cuéntame tu historia de vida“ (2005) y “Estonia – mi hogar“ (2009) siguiendo una colección similar de historias recogida por el Proyecto Nacional Letón de Histria Oral (“Todos somos hijos de nuestro tiempo“, 2016). Las tres colecciones de historia de vida publicadas en Letonia y Estonia (hasta el momento) parecen ganar una cierta comprensión mutua, definiendo algunas experiencias comunes al sufrir persecución por parte

²¹ Para una visión más en profundidad de la recogida de historias de vida rusas en contextos mnemónicos cambiantes ver Kõresaar & Jõesalu 2016.

²² Para un resumen del proyecto, ver <http://www.dzivesstasts.lv/en/free.php?id=22739> (última visita 30 de mayo de 2019).

²³ Jaago, T. 2011. "Nõukogudeaegne migratsioon ja selle ilmnemine omaelulugudes." *Acta Historica Tallinnensia*, Vol. 17, No. 1, 140–149.

del régimen soviético (libro letón) o superando dificultades similares en la vida cotidiana soviética (libro estonio de 2009). Al mismo tiempo, por parte de los editoriales, se sigue manteniendo claramente una frontera entre “nosotros” y “ellos”.

La historia de vida como un género político en el proceso de construcción de la memoria

Como dije anteriormente, la fundación y las actividades de las organizaciones de historia oral y relatos de vida como agentes de memoria post-comunista se apoyan tanto en las políticas de verdad simbólica y justicia lideradas por el estado como en expectativas públicas sobre revelar ‘la verdad’ sobre el pasado totalitario. En lo que sigue, destacaré cómo los principales rasgos de lo autobiográfico, bien en forma de historia oral o relato de vida, han sido utilizados por los propios narradores para participar en el trabajo de memoria colectiva desde los años ochenta. Seleccionaré unos pocos ‘puntos de giro’ en la construcción subjetiva del significado del pasado, basándome en estudios de caso de investigadores bálticos, que han llevado más lejos, o incluso cambiado el discurso de la memoria.

Las constelaciones socio-políticas del siglo veinte tienen como característica el cambiar rápidamente; lo autobiográfico se vincula cada vez más con lo político, y la vida de uno/a se convierte en un objeto de justificación, legitimación y debate. En este proceso, plantea Carsten Heinze, un formato de historia de vida se elige conscientemente para tomar parte en asuntos políticos, sociales, culturales e históricos.²⁴ Desde que tuviera lugar el giro epistemológico hacia el ‘paradigma interpretativo’ en historia oral de los años setenta en adelante ha habido un interés en formas narrativas y dimensiones creativas de narrativas de vida. Además de la innovadora investigación de Luisa Passeini y Alessandro Portelli, el Grupo de Memoria Popular reorientó a la historia oral hacia los contextos sociales y

²⁴ Heinze, C. 2011. “‘Das Private wird politisch’ – interdisziplinäre Perspektiven auf autobiografisches Schreiben im Horizont von Erinnerungskulturen und Zeitgeschichte.” *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, Vol. 12, No. 2: Art. 9. URL: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs110294> (last accessed May 30, 2019).

culturales y hacia el rol fundamental del lenguaje y los discursos culturales en la organización de la interpretación individual de la experiencia. La teoría de la compostura (Graham Dawson, Alistair Thomson) ha sido influyente en la dotación de sentido al recuerdo subjetivo como dinámica que surge de lo privado y lo público, dependiente de reconocimiento social y lidiando activamente con las memorias del pasado. Pero, como Anna Green escribió: "... claramente el asunto interesante no es que los individuos acudan a discursos culturales contemporáneos para dotar de sentido a sus vidas, sino cuáles, and por qué." (énfasis original).²⁵ El científico social letón Martins Kaprāns ha observado que "cuando las historias de vida se vuelven parte de la esfera pública [---] la imagen cognitiva interior de los individuos está propulsada en la formación de representaciones sociales de tiempos pasados. [---] ... los autobiográficos no son solamente narradores de historias aislados y solitarios, sino también agentes de la memoria que conforman el pasado al añadir una dimensión subjetiva y utilizar un discurso de memoria."²⁶

¿Como funcionalizan los géneros autobiográficos los narradores de historias en los países bálticos para tomar parte en el actual trabajo de la memoria social? En los procesos bálticos de justicia retrospectiva desde finales de los 80, recordar el período soviético previo era el principal punto de anclaje para la construcción de la identidad. Entre las culturas del recuerdo de Europa Central y del Este, el "rechazo incondicional del pasado socialista" en los estados bálticos contrasta con un tratamiento más ambivalente del pasado entre otros países

²⁵ Green, A. 2004. "Individual Remembering and 'Collective Memory': Theoretical Presuppositions and Contemporary Debates." *Oral History*, Vol. 32, No. 2, Special Issue: Memory and Society, 35-44: 42.

²⁶ Kaprāns, M. 2016. "Between improvisation and inevitability: former Latvian officials' memoirs of the Soviet era." *Journal of Baltic Studies*, Vol. 47, No. 4, 537-555: 539.

post-socialistas y post-soviéticos.²⁷ Este proceso fue tanto desarrollado como contestado por narradores de historias de vida y presentaré en lo que sigue unos pocos momentos de este proceso.

Formando una narrativa

El primer ejemplo retrocede hasta los años 1989 y 1990. un hombre estonio nacido en 1927 escribió su historia de vida tras el primer llamamiento de los Archivos Histórico-Culturales de Estonia en 1989. El planteaba:

“Durante más de 70 años se han hecho intentos para instalarnos en el mito de que nosotros, la gente soviética, éramos los que íbamos a forjar nuestra propia fortuna. Todos los medios de propaganda se hicieron para extender eso de acuerdo con las direcciones del Kremlin. Sin embargo, cuando ellos vieron desde su gran torre que puedes lubricar la máquina con tantas mentiras como quieras, que todavía falla y ocurren contratiempos, su decisión fue abrir las puertas a la violencia. Tremendas olas de sangrienta represión barrieron el país. ... La máquina de represión se llamaba NKVD, con sus divisiones especiales, arrasando el país. Millones de personas inocentes quedaron atrapados entre sus ruedas. ...”²⁸

Esta cita mueve un tipo de argumentación política utilizado por los narradores para enmarcar el curso de su vida individual y familiar y testificar contra el régimen opresivo. La historia es parte del discurso anticomunista que se formó a finales de los años 80 e inicios de los 90. El repertorio jurídico político de finales de los años 80 estaba enfocado en la condena de los crímenes del comunismo (o quizás en inventar ese concepto en primer lugar), o demostrar la ilegalidad del poder soviético. Este discurso estaba también caracterizado por un tipo de lenguaje ‘relleno’ de un colorido simbolismo: expresiones como ‘bajo el gran cielo rojo de Stalin’, ‘el imperio del mal’ etc. Al referirse a los ‘espacios en blanco’ y los principales rincones de la ideología soviética, la narrativa soviética fue expuesta como un mito desnudo

²⁷ Troebst, S. 2007. “‘Budapest’ oder, ‘Batak’? Varietäten südosteuropäischer Erinnerungskulturen”. In *Zwischen Amnesie und Nostalgie. Die Erinnerung an den Kommunismus in Südosteuropa*, ed. by Brunnbauer, U. and Troebst. Böhlau, 15-26: 24-25.

²⁸ Man, b.1927, written in 1989-1990, Estonian Cultural Historical Archives.

en oposición a la naturaleza violenta y represiva del régimen soviético, que victimizó a millones de personas.²⁹

Apoyado en las políticas estatales de verdad retrospectiva, la narrativa del trauma de la represión estalinista de los 40 se volvió el modo dominante de narrar el pasado propio durante los años 90s.³⁰ Los testimonios de las generaciones previas a la guerra (incluyendo a este hombre) han jugado un rol importante en este proceso. Como ha planteado la investigadora biográfica Marianne Liljeström, las experiencias de vida que dominaron en la denominada “memoria de la gente” postcomunista fueron de represión y supervivencia, encarcelamiento y exilio, disidencia política y militar, así como resistencia cotidiana al poder soviético.³¹ Situándose en el contexto específico del trabajo de la memoria de la post-violencia, los investigadores también tendieron a considerar que las memorias de la represión eran más auténticas y por lo tanto más ‘verdaderas’ que las memorias de vida cotidiana rutinaria y pacífica. Este enfoque también estuvo conectado con el interés investigador en cómo los individuos dotan de sentido a sus experiencia en el marco de la historia política del siglo XX.

Los relatos de vida de los países bálticos en los 90 estuvieron caracterizados por la testimonialidad. De acuerdo con el historiador Martin Sabrow un testigo constituye un mundo de acontecimientos *personal* a través de su narrativa, documentando a través de su

²⁹ Notar que para finales de los años 80 e inicios de los 90 se habían dado los primeros pasos para investigar la escala de las represiones soviéticas en el Báltico, el discurso de la víctima no se había ‘nacionalizado’ todavía, ello también podría referir a la gente soviética en general, no solamente estonios, letones o lituanos. Tampoco el simbolismo cultural de ese tiempo era característico de una retórica estonia o báltica sobre el pasado.

³⁰ Ver Kõresaar 2018.

³¹ Liljeström, M. 2003. "Success Stories from the Margins: Soviet Women's Autobiographical Sketches from the Late Soviet Period. In: Bartaux, D., Thompson, P, Rothkirch, A. (eds.) *On Living Through Soviet Russia*. Routledge, 235-251.

personalidad la unidad espacial y temporal del pasado como un portador de la experiencia.³² La historia oral y los relatos de vida de los 90 añaden una perspectiva del observador de la contemporaneidad al dar testimonio de los sufrimientos e injusticias de *otros*.³³ Como argumenta Marta Kurkowska-Budzan para el caso de la historia oral polaca, el testigo histórico de los años 90 fue una figura de identidad nacional y valores morales que testificó contra la historiografía falsa y contaminada del régimen totalitario.³⁴ Los investigadores se sintieron en algunos casos obligados a desarrollar términos para dotar de sentido al pasado en este contexto politizado de narrativas de historias que diferían del género del testimonio. Por ejemplo, basado en una investigación de historia oral en Letonia, Baiba Bela acuñó el término ‘historia de vida apolítica’ para dotar de sentido a la narrativa de historias que se centraba sólo en “eventos personales y acciones que normalmente tienen lugar en el entorno próximo del narrador, y con cualquier recurso a fechas, o puntos de referencia convencionales que harían la historia individual compatible con la historia general.”³⁵

Efectos posteriores a la narrativa de la justicia y su contestación

El tema del recuerdo de la vida cotidiana que siguió al período estalinista se convirtió en un tópico en el trabajo báltico de la memoria para finales de los años 90 y los 2000. Estudios de Estonia, Letonia y Lituania argumentaron que en comparación con las narraciones del

³² Sabrow, M. 2012. “Der Zeitzeuge als Wanderer zwischen zwei Welten.” In: Sabrow, M. and N. Frei (eds.) *Die Geburt des Zeitzeugen nach 1945. Eine kritische Reflexion über den Zeitzeugen als Phänomen der öffentlichen Geschichtskultur.* Wallstein, 13-32: 14.

³³ Kõresaar, E. 2005. *Elu ideoloogiad. Kollektiivne mälu ja autobiograafiline minevikutõlgendus eestlaste elulugudes.* Eesti Rahva Muuseum: 109-110.

³⁴ Kurkowska-Budzan, M. 2014. “Ajaloo tunnistaja ehk Poola suulise ajaloo spetsiifika.” *Mäetagused*, Vol. 56, 21-38: 30.

³⁵ Bela-Krūmiņa, B. 2002. “Usually silenced: changing world in the apolitical life story.” In: Jaago, T. and Kõiva, M. (eds.) *Lives, Histories and Identities 2: Studies on Oral Histories, Life and Family Stories.* University of Tartu & Estonian Literary Museum, 204–210: 205-6.

período estalinista, había una significativa falta de coherencia en historias sobre la vida posterior. La socióloga lituana Dalia Marcinkevičienė observó:

“Las mujeres podían describir en detalle sus vidas antes de la ocupación soviética en 1940, también tenían memorias vívidas de la Segunda Guerra Mundial y los años de la posguerra. Sin embargo, cuando narraban sus vidas desde mediados de los años 50 en adelante, las entrevistas se volvían fragmentarias, limitadas a detalles vagos y aislados narrados en un lenguaje parecido a los clichés propagandísticos (Soviéticos).”³⁶

Para el cambio de milenio el efecto silenciador del discurso hegemónico sobre el sufrimiento y la resistencia fue ampliamente percibido por la historia oral y los estudiosos en relatos de vida, así como fue crecientemente expresado por los narradores. En el contexto estonio de recogida de relatos de vida el punto de giro fue la campaña de la Asociación Estonia de Historias de Vida “Mi Vida y la Vida de mi familia en la República Socialista Soviética de Estonia y la República de Estonia” 2000-01. Como reacción a la llamada (y a campañas previas), algunos autores de historias de vida debatieron la idea de vislumbrar el tiempo soviético solamente a través de dificultades, mientras que declaraban su deseo de evitar la interpretación del período que había sido predominante en los 90. Rutt Hinrikus, una coordinadora de la Asociación Estonia de Historias de Vida, lo resumió de la siguiente manera:

“Cuando la Sociedad Estonia de Patrimonio y otras instituciones comenzaron la colección de recuerdos e historias de vida, dejaron a menudo la impresión de que valoraban solamente las historias que reflejaban las experiencias de las víctimas de las represiones estalinistas. Por esta razón, muchos escritores de historias de vida se disculparon tímidamente diciendo que habían escrito sobre sus vidas, incluso cuando no había nada en ellas que mereciera la pena, como ser deportado a Siberia.”³⁷

³⁶ Marcinkevičienė, D. 2007. *Prijaukintos kasdienybė s 1945–1970 metai. Biografiniai Lietuvos moterų interviu*. Vilniaus universitetas, 19. Cit in Šutinienė 2009: 151. A side remark: the issue of so-called propaganda in life narratives is a complex one and very much linked to how researchers approached the application of the Soviet time public discourse in life stories. See above Liljeström 2003.

³⁷ Hinrikus, R. 2004. "Deportation, Siberia, Suffering, Love. The Story of Heli." In T. Kirss, E. Kõresaar, and M. Lauristin (eds). *She Who Remembers, Survives. Interpreting Estonian Women Post-Soviet Life Stories*. Tartu University Press: 63. Cit in Kõresaar & Jõesalu 2016: 49.

El paradigma de lo cotidiano que caracterizó a la narrativa de historias etiquetadas por Bela como historias de vida apolíticas, ganó mayor aceptación durante los 2000. Como ha demostrado elocuentemente la investigadora de historias de vida Kirsti Jõesalu, las nuevas generaciones, p.ej. aquellos nacidos en los 40s y los 70s se adentraron en el campo de la memoria al compartir sus experiencias de haber vivido en la Unión Soviética. Al dotar de sentido y dar voz a sus propios recuerdos del pasado del tardosocialismo contribuyeron a la diversificación de discursos mnémicos en la sociedad. Visto desde el punto de vista de la narrativa de historias narradas, las dinámicas del giro del milenio consiste en la diferenciación simbólica de la experiencia de la vida cotidiana como un camino paralelo a la cultura de la memoria pública con una mayor insistencia en la continuidad de la vida y los hábitos, con intentos por despolitizar la experiencia de la vida cotidiana al presentar perspectivas alternativas, pragmáticas y nostálgicas.³⁸

Este proceso de lo que ha sido llamada normalización del pasado soviético ha tenido una densidad y amplitud que han diferido en los distintos países bálticos. En Lituania, donde el asunto de la colaboración ha sido más ambivalente que en Estonia y Letonia debido a razones políticas, los discursos alternativos sobre el tardosocialismo aparecieron ya durante la segunda mitad de los años 90, y fueron establecidos en las memorias de la *intelligentia* y la *nomenclatura* soviéticas durante los 2000.³⁹ En esas memorias – tanto en Lituania como en Letonia – dominó un patrón ‘pragmático’, al enfatizar motivos utilitarios (auto-expresión, avance profesional, etc.), y se acentuaron aspectos ‘oposicionales’ del conformismo pragmático, equiparados con la ‘resistencia silenciosa’. La lógica de la normalización sugirió

³⁸ Jõesalu, K. 2017. *Dynamics and Tensions of Remembrance in post-Soviet Estonia: Late Socialism in the Making*. PhD Thesis. University of Tartu Press.

³⁹ Štutiniënė, I. 2016. "The Construction of Continuous Self in the Life Stories of Former Soviet Officials in Lithuania." *Journal of Baltic Studies*, Vol. 47, No. 4, 513-536.

que los oficiales eran retratados como participantes y actores de importancia en los cambios culturales, sociales y económicos experimentados por el país.⁴⁰

Se subrayaron los logros de la modernización y la urbanización de la era soviética, acentuando los méritos de los representantes de la nomenclatura. Desde mi propia investigación puede añadir que este enfoque se aplica también a las historias de vida de los encargados de estatus medio.⁴¹ Distintas investigadoras en historias de vida (Irena Šutinienė, Martins Kaprāns, and Kirsti Jõesalu) han señalado que al destacar la profesionalidad, altruismo y solidaridad y centrándose en relaciones horizontales y de trabajo, era un modo de lograr una identidad positiva en el recuerdo del socialismo, y estos temas culturales no están limitados en ningún caso a las historias de vida bálticos, dejando solas las historias ex-comunistas.⁴² Además, como Kirsti Jõesalu ha señalado ‘creer en el futuro y hacer del mundo un mejor lugar no solamente común para los narradores del lado este del Telón de Acero, sino que ideas similares pueden encontrarse en los recuerdos de quienes estaban activos en los movimientos estudiantiles de los años 60 en Occidente’.⁴³

Podría ser una simplificación, sin embargo, argumentar por un discurso unificado de normalización desde la entrada en el nuevo milenio. Posiblemente hay al menos una discrepancia generacional en términos de cómo – por ejemplo – el lugar asignado al control está instalado en el recuerdo de la participación de alguien en el Komsomol, así como una

⁴⁰ Ivanauskas, V. 2011. *Lietuviškoji nomenklatūra biurokratinėje sistemoje: Tarp stagnacijos ir dinamikos*. Lithuanian Institute of History. Cit in Šutinienė 2016.

⁴¹ Jõesalu, K. and Kõresaar, E. 2012. "Working through Mature Socialism: Private and Public in the Estonians' Meaning-making of the Soviet Past." In L. Bennich-Björkman, A. Aarelaid-Tart (eds.). *Baltic Biographies at Historical Crossroads*. Routledge Taylor & Francis Ltd, 68–85.

⁴² Šutinienė 2016; Kaprāns 2016; Jõesalu, K. 2016. "'We Were Children of Romantic Era': Nostalgia and the Non-ideological Everyday through a Perspective of 'silent generation'". *Journal of Baltic Studies*, Vol. 47, No. 4, 557–577.

⁴³ Jõesalu 2016.

mayor colaboración. De acuerdo con Kaprāns, los autobiógrafos de Letonia, que representan la primera generación de ‘constructores del comunismo’, son más tendentes a plantear que los procesos *externos* los forzaron a apoyar el sistema, mientras que los autobiógrafos jóvenes, nacidos en los 40 y 50, enfatizan en lugar *interior* en relación a las instituciones soviéticas. Estas diferencias generacionales revelan otra dimensión de cómo los discursos de continuidad y ruptura interactúan en las biografías post-soviéticas del Báltico.⁴⁴

Para resumir los 2000, la transformación de la imagen del período soviético es particularmente observable en el discurso biográfico y la cultura popular mientras que, a diferencia de los 90 la gente estuvo más dispuestas a reflexionar sobre tópicos que requieren una visión equilibrada de la era soviética. Después de un intenso período de justicia retrospectiva que dió a las víctimas un reconocimiento largamente ignorado y muy necesitado, pero también convirtió sus historias en meras representaciones del pasado de la nación, la memoria social de las sociedades bálticas durante la década previa ha experimentado una cierta emancipación de la hegemonía de las representaciones anti-soviéticas. Como ha tratado de demostrar esta ponencia, la narración de historias de vida tomó una parte activa en este cambio.

Conclusión

A modo de resumen: la práctica de la historia oral y de los relatos de vida en los países bálticos desde finales de los 80 hasta el final de los 2000 estuvo inserta en tanto en procesos sociales como procesos de memoria liderados por el estado de múltiples maneras. Primero, impulsado por el giro epistemológico de las humanidades y las ciencias sociales, la colección de historias orales y de vida fue también parte de una justicia retrospectiva simbólica del giro post-comunista que contenía sus propias inclusiones y exclusiones.

⁴⁴ Kaprāns 2016.

Segundo, tanto colectores como narradores hicieron uso de los géneros autobiográficos para argumentar políticamente y empoderar nuevos agentes históricos y discursos alternativos del pasado (alternativos tanto a la narrativa histórica soviética como a la post-soviética). Y, en último lugar, pero no de modo más importantes, los tópicos y establecimientos de problemas, así como las interpretaciones de investigadores centrándose en la relación entre lo individual y lo colectivo, lo personal y lo histórico, lo privado y lo público también parten de procesos mnemónicos actuales en las sociedades bálticas.